

La comedia cinematográfica española

El varón está en crisis, lo que significa que mantiene una actitud más o menos hostil con el entorno; aparece normalmente impaciente, malhumorado, irritable. Hace gala de lo que podría llamarse un mal carácter. Forcejea continuamente con la vida cotidiana, que suele resultarle extraña, aburrida, fatigosa. Rara vez lo encontramos contento, relajado, reconciliado con su existencia.

Las causas del desánimo masculino se apuntan y señalan, aunque la razón última de la crisis no acaba nunca de explicarse del todo. Conocemos las molestias inherentes a la rutina familiar, los roces inevitables en el trato conyugal, problemas laborales de diversa índole, además de múltiples circunstancias de apuro, agobio y decepción, sin descartar algún brote de violencia esporádica.

Todo ello cae sobre el sufrido varón, con mayor o menor intensidad, sin los distintos avatares lleguen a justificar por completo, de un modo claro y convincente, su situación de crisis.

(...) La mujer está en crisis, suele sentirse rechazada por el entorno y aparece con frecuencia impaciente, malhumorada, irritable. Hace gala a menudo de un mal carácter en su forcejeo con la vida cotidiana.

La causa de la crisis femenina se identifica con claridad. Es el hombre el causante principal de sus frustraciones. A diferencia del varón, la mujer, normalmente intrépida, no carga con ningún fracaso heredado, sino que se enfrenta a la crisis con una energía desconocida por la población masculina. Ha dejado atrás el puesto secundario donde la confinaba la comedia anterior, y no es extraño verla comportarse con un dinamismo, una fuerza, una capacidad de acción y decisión, que no abocan necesariamente en el éxito de sus propósitos, sin que por ello se consideren derrotadas; seguirán luchando con renovado entusiasmo, sacudiéndose el desaliento las veces que haga falta.

Álvaro del Amo, "Crisis", en *La comedia cinematográfica española*, Alianza Editorial, 2009.